

HACIA EL TEATRO INDEPENDIENTE **(27 NOTAS ANARQUICAS A LA CAZA DE UN CONCEPTO)***

Los Goliardos

1. EL TEATRO INDEPENDIENTE, hoy por hoy, no pasa de ser una aspiración, un ir hacia, un quehacer diario porque cobre forma lo que aún no existe.
2. EL TEATRO INDEPENDIENTE no es un nuevo nombre, una nueva moda, bajo el que pretenda agazaparse la actividad amateur.
3. EL TEATRO INDEPENDIENTE es una nueva forma de profesionalismo. Distingamos profesional de comercial. Profesional viene de profesar; comercial de comercio. Dionisos y Hermes. Lo profesional atañe al acto dramático en sí. Lo comercial a su alienación en el mercado. Valor de uso y valor de cambio.
4. EL TEATRO INDEPENDIENTE todavía no ha encontrado «su» mercado. Por esa razón debe servirse, como si fueran andaderas, de los modos propios del teatro amateur: antes amateur que comercial. Pero no nos confundamos: es una situación transitoria. El abogado que vende electrodomésticos no deja por eso de ser abogado.
5. EL TEATRO INDEPENDIENTE vive para el Teatro. Un día vivirá del Teatro. Y sus componentes tendrán su carnet sindical.
6. EL TEATRO INDEPENDIENTE exige una nueva forma de comprensión de la actividad dramática que se corresponda con un nuevo concepto del hombre, de la sociedad en que se mueve, del tiempo que le ha tocado vivir.
7. EL TEATRO INDEPENDIENTE define su postura por aproximación. El Teatro nunca es Alka-Seltzer. El Teatro puede ser Aceite de Ricino.
8. EL TEATRO INDEPENDIENTE no acepta las carteleras del día. Ni los autores de moda. Ni el sistema empresarial. Ni los métodos de trabajo (?). Ni el culto a la estrella. Ni la dictadura del autor literario. Ni el precio de las localidades.

* Publicado en «Primer Acto». Otoño de 1967.

9. EL TEATRO INDEPENDIENTE, por el momento, tiene que contentarse con desarrollar una acción de «guerrillas», aislada, inconexa, pero terriblemente eficaz, ya que la situación no parece permitir otros frentes.
10. EL TEATRO INDEPENDIENTE exige otros autores. Los que se interesan por problemas de nuestro tiempo. Los que se comprometen con lo que ven. Los que no están conformes. Los que quieren cambiar algo. Los que no están pendientes del diez por ciento. Los que escriben para todos.
11. EL TEATRO INDEPENDIENTE distingue claramente entre Teatro y Literatura Dramática. El autor —la idea— es sólo el precedente del hecho teatral —el acto—, no su núcleo inspirador. El único respeto que se mantiene es el respeto al público, última instancia ante la que el hombre de teatro debe responder. Lo demás no trasciende de la esfera privada, de la moral burguesa —con perdón— de las «manos limpias no ofenden».
12. EL TEATRO INDEPENDIENTE no acepta máscaras culturalistas. La «Kultur», otro mito autojustificador creado por la clase mejor alimentada. Tampoco el Hombre con mayúscula, hombre siempre se escribe con minúscula. No al «esprit de finesse», no al ingenio, no al bien decir. Preferimos decir mal algo a decir bien nada.
13. EL TEATRO INDEPENDIENTE rechaza la estética (?) al uso. No al sainete alonsino —¡claro que hay doble sentido!—. No al drama lacrimógeno y porteril. No a la revista adocenada y digestiva. No al pretendido realismo naturalista. Técnicas, muchas; vía medular, sólo una: el realismo crítico.
14. EL TEATRO INDEPENDIENTE trata de revitalizar el diálogo con el pueblo. Con casi todos. Sin discriminaciones de clase. Y pretende revalorizar el tan desprestigiado concepto de «teatro popular». Que no tiene nada que ver con Sautier Casaseca. Ni con Alfonso Paso. Ni con Alfredo di Stéfano. Subrayamos los dos términos por igual: Teatro y Popular.
15. EL TEATRO INDEPENDIENTE procura alcanzar un lenguaje dramático propio, adecuado a las intenciones expresivas que le animan. Un lenguaje de nuestro siglo. Adelantaremos: Stanislavsky-Brecht-Artaud. Provisionalmente y sin que sirva de dogma de fe, por ahí van los tiros. Cada grupo tratará, insertándose en este eje, de acoplar sus necesidades concretas al fin anteriormente expresado: ser la boca del pueblo del que forma parte.
16. EL TEATRO INDEPENDIENTE, aun partiendo de un pasado común y de unas técnicas establecidas, no quiere limitarse a la labor del historiador o del arqueólogo. Teatro vivo. Con otras palabras, a la búsqueda de un estilo propio, el más adecuado a nuestro estar aquí: España 1968. Los tres señores de marras sólo son puntos de partida.
17. EL TEATRO INDEPENDIENTE, consciente de la ineficacia y de la vejez de los centros oficiales de enseñanza, donde, como su propio nombre sugiere, sólo «se conserva», trata en la medida de sus posibilidades de crear

sus propios laboratorios, escuelas, talleres, en una palabra, sus centros de formación y aprendizaje.

18. EL TEATRO INDEPENDIENTE tiende a eludir los locales habituales en que se ofrecen espectáculos al público consumidor. Utiliza provisionalmente los lugares más diversos: Ateneos, Casinos, Aulas Universitarias, Colegios Mayores... Sabe que hasta que no disponga de locales propios estará sometido a la dictadura del empresario que no se conforma, en el mejor de los casos, con menos de 10.000 diarias. EL TEATRO INDEPENDIENTE no será independiente hasta que no disponga de locales propios.
19. EL TEATRO INDEPENDIENTE no acepta que el precio de una localidad sea de 125 pesetas, cuando el salario mínimo asciende (?) a 102. Mientras esta situación se mantenga sólo asistirá al teatro aquél que pueda pagarlo, y el que puede pagarlo exige que se le sirva una forma concreta de teatro: aquélla que le tranquiliza por el hecho de que sólo él pueda permitirse el lujo de ir al teatro. Negación elevada al cuadrado. Y el Teatro se anula.
20. EL TEATRO INDEPENDIENTE se compone de obreros, no de «artistas». El obrero obra, actúa, incorporando una técnica acumulada por generaciones anteriores. Por eso necesita aprendizaje. Por eso precisa de un período de trabajo previo a la creación del producto. Por eso es profesional. No aceptamos la creación como catarsis ni como exhibicionismo mal asimilado. Para «artistas», ya tenemos a doña Lola Flores.
21. EL TEATRO INDEPENDIENTE plantea su quehacer en equipo. Sabe que debe hacer frente a una estructura, y que toda lucha sólo es posible entre iguales: estructura ante estructura. El enfrentamiento individual está irremediabilmente condenado a la absorción por el sistema en un plazo más o menos largo.
22. EL TEATRO INDEPENDIENTE no es trampolín, ni palanca, ni escalón intermedio que lleve al teatro comercial. Esta nota le distingue entre todas de los grupos universitarios y de cámara. EL TEATRO INDEPENDIENTE no se forma en torno a individualidades deslumbrantes, no acepta perfiles para la posterioridad. Si la creación es colectiva, y no cabe duda que lo es, quien se aprovecha de ella en su propio beneficio no merece otro calificativo que el de estafador.
23. EL TEATRO INDEPENDIENTE tiende a establecer las bases económicas de su independencia. Primero y fundamentalmente con respecto al grupo, asegurándose libertad absoluta en todo lo referente a programación y métodos de trabajo. En segundo lugar tratando de conseguir para sus componentes la compensación mínima que les permita invertir el mayor tiempo en el proceso de creación dramática.
24. EL TEATRO INDEPENDIENTE, en su régimen interno, se organiza en un sistema que suele rondar la cooperativa. División de funciones neces-

rias al desarrollo del grupo, tanto artísticas como no: escribir a máquina equivale a decir el versito, son dos medios orientados al mismo fin. En consecuencia, una cooperativa de producción que implica a su vez unas formas de remuneración congruentes: empresario y asalariado son la misma persona.

25. EL TEATRO INDEPENDIENTE trata de desenvolverse por el momento al margen de la estructura laboral del mundo del espectáculo, completamente caduca e inadecuada a los fines que pretende.
26. EL TEATRO INDEPENDIENTE oscila en general entre dos tipos de subsistencia económica: la percepción de un tanto alzado por sesión ofrecida y la creación de asociaciones de espectadores. El segundo sistema, preferible al primero en cuanto que también sirve a la creación de un nuevo público, sólo puede surgir en núcleos urbanos de cierta envergadura.
27. EL TEATRO INDEPENDIENTE rehuye la representación única y el inmovilismo geográfico. El mayor número de representaciones en el mayor número de ciudades y en los más diversos ámbitos. No al centralismo, pero también a los «centralismos».

CONCLUSION: EL TEATRO INDEPENDIENTE es una nueva forma de entender el teatro, polémica, renovadora, intransigente. Un grupo de TEATRO INDEPENDIENTE será aquél que lo sea realmente —cuestión de hecho, no moral— es decir, aquél que logre imponer el «nuevo estilo» con sus propios medios, proporcionando al mismo tiempo a sus componentes la posibilidad de mantener una existencia digna, sin tener que recurrir a la chapuza ibérica o, en el mejor de los casos, al pluriempleo. En principio todos somos todavía grupos de Cámara y Ensayo, sometidos a una legislación que así nos define y a un sistema que va poco a poco siendo superado. Pero en la medida que nuestro teatro sea distinto en cuanto al resultado —teatro comprometido con la sociedad y no limitado a las minorías en el espacio o en el número— en cuanto a estructura interna —comprensión teórica del hecho dramático, sistema de trabajo y de distribución de beneficios— iremos paulatinamente evolucionando hacia el TEATRO INDEPENDIENTE.

L. G.